



Lección Magistral por el Lcdo. Rafael Hernández Colón  
Gobernador de Puerto Rico  
1973-76; 1985-92

FUNDACION  
BIBLIOTECA

LA INTEGRACION DEL GRAN CARIBE,  
ALTERNATIVA A LA GLOBALIZACION

RHC

Fundación Iniciativa Democrática Global  
FIDEGLOBAL  
Club del Legislador  
Santo Domingo, República Dominicana  
Viernes 22 de febrero de 2002  
7:30 P.M.

Me alegra y satisface grandemente encontrarme nuevamente en República Dominicana con motivo de la invitación que me ha hecho la Fundación Iniciativa Democrática Global para hablar sobre la integración del gran Caribe como alternativa a la globalización. Es un buen momento para hacerlo pues acaban de celebrarse en Nueva York y en Porto Alegre, Brazil, las reuniones del foro económico mundial (Davos) y del segundo foro social en las cuales se plantearon los temas de la globalización y los problemas que engendra.

El mundo corporativo, financiero y gubernamental se reunió en Nueva York atrincherándose en el Waldorf Astoria que estuvo rodeado por miles de manifestantes antiglobalizadores. Las corporaciones multinacionales, los bancos, y los organismos multinacionales relacionados con las finanzas y el comercio han dominado el lanzamiento de la globalización pura y dura que bajo la bandera del neoliberalismo dominó la escena planetaria durante la década de los '90.

El segundo foro social de Porto Alegre reunió a los distintos movimientos que desde la reunión de la organización mundial del comercio celebrada en Seattle hace aproximadamente cinco años, vienen llevando a cabo demostraciones en lugares como Washington, Génova y ahora Nueva York donde se dan cita las fuerzas del capital. En Porto Alegre se reunieron representantes de la juventud, de los movimientos asociativos como los ecologistas, de los sindicatos, de los partidos políticos. La abigarrada coalición que enmarca desde el anarquismo hasta los planteamientos más serios, comenzó a superar sus limitaciones de origen y a darle forma coherente a su oposición a la globalización.

Lo primero que tiene que hacer el movimiento antiglobalización es situarse en una óptica de realidad. La globalización es irreversible y por demás necesaria para vencer el problema de la pobreza extrema que sufre más de la mitad de la humanidad. Desafortunadamente la globalización de la pasada década ha estado al servicio del poderío y de la riqueza y no en favor de los pueblos. Lo importante es someter los procesos de la producción y el comercio mundiales a la voluntad de los pueblos afectados por estos procesos que ahora están bajo el control casi exclusivo del gran capital.

No se puede discutir el hecho de que la apertura de los mercados al comercio y a la inversión es punto de partida para el crecimiento económico. Lo importante es asegurarnos que las inversiones resulten en la creación de empleos y en el desarrollo, que los acuerdos internacionales sobre el comercio abren los mercados de los países ricos a los productos básicos, mayormente los países agrícolas de los países pobres, que la deuda exterior de los países pobres, del orden de 2.5 billones de dólares se condona reconvirtiéndola en inversiones productivas.

Resultan alentadoras las palabras de Mike Moore, el director general de la Organización de Comercio Mundial luego de su reciente visita a Suráfrica como el último país que visitó en un periplo africano que le llevó a la Costa de Marfil, a Kenya y a Botswana. Africa, nos dice, es la llave para ganar un acceso más amplio a los ricos mercados de los países del Norte, especialmente para los productos agrícolas y eventualmente para poner fin a los subsidios agrícolas en estos países. Es obscuro que algunos mercados han estado cerrados a los productos provenientes de Africa y de otros países en desarrollo. Se llegó a un

acuerdo en Doha que implica eliminar por fases los subsidios de importación. Para algunos países pobres esto no es un problema de comercio. Es una cuestión de supervivencia. Las cuestiones en la presente ronda de comercio mundial están progresando bien y los países desarrollados están cooperando. "Si no se puede llegar a un acuerdo que sea conveniente para los países en desarrollo, no habrá acuerdo alguno".

El mensaje de la antiglobalización inteligente está llegando a los organismos multinacionales. Las políticas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional en detrimento de la soberanía de los estados y con consecuencias desastrosas como las sufridas en Argentina, requieren urgente revisión. Esto es sin absolver de su propia responsabilidad a las clases políticas de muchos de los países que, como Argentina, además de padecer los ajustes estructurales, padecen de sus propias clases políticas.

Igualmente, para embridar la globalización, hay que controlar los movimientos de capitales, creando un impuesto mundial sobre las excesivas fluctuaciones de capitales, al igual que deben combatirse los paraísos fiscales y rechazarse el secreto bancario así como también un impuesto sobre las transacciones financieras inspirándose en lo que se ha conocido como el impuesto Tobin.

Cuando situamos al gran Caribe en el contexto de lo que está ocurriendo con la globalización en el mundo, se abre una perspectiva esperanzadora en cuanto a la tendencia positiva por la cual se encaminan los acontecimientos. La clave de la estructuración de los procesos de integración y de globalización, consiste en someterlos al control democrático de los pueblos afectados. El espacio controlable

democráticamente sigue siendo el estado. Los pueblos tienen que actuar a través del mismo. El que las decisiones se tomen sólo por los países ricos o en los organismos internacionales como el Fondo Monetario o la Organización Mundial de Comercio sin soporte democrático, no es de recibo. De eso se trata la lucha contra la globalización a la cual el gran Caribe no es ajeno.

Los actuales instrumentos integradores en lo económico del gran Caribe son la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, el Tratado de Caricom, el de Lomé, y en la medida en que cubre a Méjico, el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá. La Iniciativa del Caribe es sin duda, una iniciativa importante y altamente positiva para todos los países que en el Caribe se benefician de la misma. Sin embargo, no es una Iniciativa del Caribe o de los países caribeños, sino una iniciativa de los Estados Unidos para el Caribe.

Pero aunque no tiene anclaje democrático en los parlamentos de los países caribeños, pues la decisión de estos se reduce a participar o no participar en un programa estructurado por el Congreso de los Estados Unidos, no por eso debemos dejar de reconocer que se trata de un importantísimo instrumento vertebrador de las economías caribeñas con el gran mercado de los Estados Unidos y la más importante fuente de financiación y de inversiones en los proyectos manufactureros que han generado abundantes empleos en la cuenca caribeña.

La Cuenca del Caribe (Centroamérica más el Caribe) es un mercado más grande para los bienes exportados por Estados Unidos que toda Francia, China o Australia. De ahí que Estados Unidos se plantee la necesidad de estimular su desarrollo económico, además de las consideraciones de seguridad nacional que aconsejan lo mismo. La

Cuenca es el tercer mercado en importancia en el mundo para las exportaciones de Estados Unidos.

Durante mis últimos dos mandatos como Gobernador de Puerto Rico, desarrollé un programa de cooperación con los países que como la República Dominicana participan de la Iniciativa del Caribe. Este programa que se conoció como en el de las plantas gemelas, en cuanto a su ubicación a caballo entre otro país caribeño y Puerto Rico y que también se conoció como el financiamiento 936 para proyectos de desarrollo económico o infraestructura, tuvo un impacto extraordinario realizándose inversiones que al finalizar el programa en 1995, totalizaban 1.3 billones de dólares.

También ensayamos durante aquellos años, la promoción turística conjunta en los mercados norteamericano y europeo de varias islas caribeñas presentándolas exitosamente como un sólo destino con variadas localidades y culturas.

El Tratado de Lomé articula algunas economías caribeñas con el mercado de un mayor número de consumidores en el mundo que es la presente Unión Europea. Este instrumento integrador resulta de fundamental importancia para varias economías en el área. Sin embargo, ni la Iniciativa del Caribe ni Lomé, plantean una integración de los países del gran Caribe entre sí. Los de habla inglesa están integrados a través de CARICOM y los de América Central, lo estuvieron entre sí a través del pionero de los procesos integradores, el Mercado Común Centroamericano.

Al no existir un instrumento integrador en lo económico como lo es Mercosur para los países del Cono Sur, el gran Caribe tiene que plantearse las posibilidades de crearlo o si ha de saltar la etapa regional

para entrar en el Área de Libre Comercio Americana (ALCA) que está promoviendo los Estados Unidos para la integración de todo nuestro hemisferio, la cual plantea temas de cooperación más allá del comercio y enfrenta el desafío de integrar en una área de libre comercio a economías muy distintas en cuanto a tamaño y nivel de desarrollo.

Una de las grandes deficiencias del gran Caribe respecto a sus posibilidades de integración económica, es la falta de adecuada transportación de carga y pasajeros entre los países que lo componen. Durante la década de los '90 se registra una importante expansión del orden de un 184% en la demanda de puertos de contenedores en el área. Este crecimiento ha estado impulsado por el desarrollo económico y una creciente apertura de los mercados dentro de la región y también por el uso del transbordo para atender los mercados del área. Las políticas macroeconómicas de los países caribeños han determinado lo primero mientras que las políticas de infraestructura de estos países o de las principales líneas navieras, han determinado el desarrollo de los puertos de transbordo.

El gran Caribe ha adquirido creciente importancia para las navieras que sirven los bloques de comercio principales de Asia, Europa y Norte y Suramérica. Asistimos al desarrollo de nuevos ejes de transbordo en República Dominicana, las Bahamas, Panamá, Venezuela, Jamaica y Puerto Rico. Con los ejes de transbordo viene el desarrollo de un sistema más eficiente de transportación de carga entre los países del Caribe.

Existe una estrecha relación entre el nivel de desarrollo económico y los flujos de contenedores que pasan o que pasarán por los puertos de transbordo. Se anticipa que los países del gran Caribe crecerán a un

ritmo de un 3 a un 3.5% anual durante los próximos 10 años. Este crecimiento resultará en una mayor integración económica de la región en vista de la articulación por vía de una transportación marítima más eficiente entre los países del área que vendrá como consecuencia de los puertos de transbordo.

El reto que tienen las clases políticas de los países caribeños es poner al servicio de sus pueblos las fuerzas económicas que impulsan la integración y la globalización en la región. El marco ideológico que compartimos, con la excepción conocida por todos que esperamos deje de serlo lo antes posible, establece las bases para plantearnos metas compartidas en toda la región del gran Caribe.

- Democracias transparentes, participativas y solidarias.
- Desarrollo sostenible y creciente con equilibrio entre lo económico, lo social y lo ecológico.
- Erradicación de la pobreza.
- Defensa y utilización racional de la ecología.
- Creación de empleos.
- Hogar propio para cada familia.
- Educación integral desde la inicial hasta los 18 años y expansión de la educación, tanto superior como permanente.
- Medicina preventiva como base de la salud popular y servicios médicos de calidad.
- Uso de la ciencia y la tecnología para impulsar nuestros objetivos.
- Autodeterminación y no intervención internacionales.
- Solución pacífica de los conflictos.

Cooperar e impulsar a la formación de un nuevo orden internacional basado en la justicia social distributiva, el equilibrio ecológico y la paz.

Esta comunidad de valores o metas compartidas es la base ideológica para profundizar la integración del gran Caribe en lo económico, en lo social y en lo cultural, quizás en lo político. Estos grandes ideales son los que pondrán los esfuerzos productivos, sin los cuales no se puede enfrentar la globalización, al servicio de los pueblos caribeños.

El problema con los esfuerzos integracionistas en el Caribe, es que en lo que toca a las Antillas, grandes y menores, su orientación no ha sido hacia las otras Antillas sino hacia las metrópolis coloniales con quienes tuvieron relación en el pasado. Las islas francesas hacia Francia, las holandesas hacia Holanda, las británicas hacia Inglaterra, Puerto Rico hacia España, e incluso ya como Estado Libre Asociado y al día de hoy, hacia los Estados Unidos.

Esta óptica implica múltiples relaciones comerciales, financieras, culturales, políticas y de otro tipo, que estructuran lo que podríamos llamar la política exterior de las Antillas. La integración del gran Caribe, bien sea regional o hemisférica, tiene que partir de esta realidad para ampliar los horizontes de modo que abarquen las otras Antillas y naciones hemisféricas. En cierto modo el gran Caribe tiene que dar un paso similar a la Unión Europea para integrarse, es decir, tiene que plantearse una integración multicultural desde su realidad multinacional. Tarea difícil pero no imposible.

También y más allá de la integración regional y de la económica con todos los países de Norte y Suramérica a través de ALCA, los países

del gran Caribe tienen, a través de sus parlamentos, presidencias y organismos representativos de los pueblos, considerar su integración a lo que se plantea para una comunidad latinoamericana de naciones.

Argentina, Brasil, Uruguay, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, El Salvador y Nicaragua tienen mandatos integracionistas y varios de ellos para la creación de la comunidad latinoamericana de naciones. A esto se unen expresiones de urgencia de todos los sectores de la sociedad civil destacados por el parlamento latinoamericano en su Declaración de Cartagena de 1991 al solicitar a los Jefes de Estado la creación de la comunidad.

El año pasado el Parlamento Latinoamericano efectuó la "Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana en Caracas" para analizar los factores negativos que hacen sufrir a casi la mitad de la población latinoamericana, las consecuencias de la pobreza en justicia social. El parlamento recomendó unánimemente la creación de la comunidad latinoamericana de naciones para solucionar esta injusta problemática.

Hacerle frente a las fuerzas desenfrenadas de la globalización pura y dura requiere la acción política decidida y democrática e inteligente de las naciones que componen el gran Caribe. Articular alianzas regionales, o económico-hemisféricas, o histórico-culturales que fortalezcan a los pueblos en estas luchas, es reto de hombres y mujeres de estado de gran visión, ancha y profunda, que con imaginación vayan tomando de nuestras realidades caribeñas, los elementos llamados a conjuntarse para una acción política encaminada a lograr los grandes ideales de progreso, justicia, libertad y gran civilización que compartimos en nuestros corazones.

Ha llegado la hora de que en el gran Caribe se den esos pasos partiendo desde la voluntad democrática y desde las aspiraciones de los pueblos que lo componen. La globalización avanza. La globalización es indetenible. No actuar, es dejarse avasallar por las fuerzas de la fatalidad. Ha llegado el momento de responder PRESENTE para realizar nuestro destino común conforme a la voluntad democrática de los pueblos caribeños.

